

NOTAS DE LECTURA DE

BEATUS ILLE, DE ANTONIO MUÑOZ MOLINA

(Resumen elaborado a partir del libro *Estudio crítico de Beatus Ille*, de María Pilar Gracia Fanlo y María Teresa Herrero Fernández, Zaragoza, Mira Editores, 2006)

"Hay otro ser por el que miro el mundo"
Pedro Salinas, *La voz a ti debida*.

Estos versos de **Salinas**, el poeta del amor, los cita el personaje novelesco **Jacinto Solana** y tienen mucho que ver con los juegos narrativos que se establecen en *Beatus Ille*. También los párrafos que siguen explican la pasión por la lectura y la escritura del autor, **Antonio Muñoz Molina**:

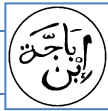
"La mayor parte de las personas no leen ni escriben, pero salvo unos pocos imbéciles definitivos casi nadie carece del instinto de saber y de las ganas de contar. Y no es casualidad que la época de nuestra vida en que esas dos aficiones alientan más poderosamente en nosotros sea la primera infancia, cuando los libros aún no han tenido tiempo de tocarnos, pero cuando tenemos una necesidad más apremiante de explicarnos o de que nos expliquen el mundo" (Antonio Muñoz Molina, *Pura alegría*, pp. 21 -22).

"Escribir es atreverse a una persecución y a un asedio y descender a esa parte escondida donde guarda el lector, el único lector, los secretos tesoros de la felicidad y de la culpa. El verdadero lector es una sombra que está esperando siempre para encarnarse y vivir en la mirada de quien escribe con el solo deseo de dibujar su rostro, de reconocerlo algún día" (Antonio Muñoz Molina, *Escrito en un instante*, p. 61).

Antes de comentar la novela, contextualizaremos adecuadamente la novela española desde el final de la Guerra Civil.

La novela española desde 1936

- Tras la **Guerra Civil**, se acabaron en España los intentos de innovación y vanguardia emprendidos, entre otros, por Pérez de Ayala, Benjamín Jarnés, Gabriel Miró, Gómez de la Serna. La censura, el exilio fue el destino de muchos escritores.
- En la novela de **los 40**, "años oscuros y difíciles", se dio una escritura realista próxima al existencialismo y tendente al **tremendismo**. Destacan Cela y su *Pascual Duarte* (1942), Carmen Laforet con *Nada* (premio Nadal 1945) y Delibes con *La sombra del ciprés es alargada* (premio Nadal 1948).
- Después, en **los 50**, aparece un **realismo crítico**, y muchas veces social, donde abundan los diálogos, se narra con objetividad, pero con intención de denuncia. Los autores usan un lenguaje sencillo y una narración directa, lineal, y hablan del mundo del trabajo (la mina, los obreros, el campo) y de la vida burguesa y urbana. Destacan I. Aldecoa con *El fulgor y la sangre* (1954), Sánchez Ferlosio con *El Jarama* (1956), Cela con *La colmena* (1951), Delibes con *El camino* (1950).
- En **los 60** y hasta principios de los 70, con el **desarrollismo** y la conversión del turismo en primera industria nacional, vinieron la apertura y el "boom" de la novela hispanoamericana. Llegaron influjos



de la novela norteamericana, ansias de experimentación, recuperación de los exiliados (algunos de los cuales volvieron a España). Obras y autores principales: *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos; *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé; *Volverás a Región*, de Juan Benet; *Cinco horas con Mario*, de Delibes; *La saga/fuga de J. B.*, de Torrente Ballester.

- Desde el 75, con la **transición** a la democracia, hay una pluralidad de corrientes novelísticas. Se percibe un cansancio del experimentalismo y una cierta vuelta a la tradición, se intenta atraer al lector, que las novelas sean entretenidas y tengan intriga, se renuncia a los mensajes puramente ideológicos o de tesis, se intentan todo tipo de novelas: de amor, aventuras, policíacas (Vázquez Montalbán y el detective Carvalho), fantásticas, psicológicas (*El metro de platino iridiado*, de Álvaro Pombo), históricas (*La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza), autobiográficas, costumbristas, metanovela (*La orilla oscura*, de José María Merino), novela lírica (Francisco Umbral; *La lluvia amarilla*, de Julio Llamazares), de aprendizaje (*Todas las almas*, de Javier Marías)...
- Entre los **novelistas del exilio**, los más destacados son: Ramón J. Sender, Arturo Barea, Max Aub, Francisco Ayala y Rosa Chacel.
- Por **generaciones**, podríamos distinguir: la del 36 (Cela, Delibes y Torrente), la del 50 o del medio siglo (los hermanos Goytisolo, Benet, Marsé, Carmen Martín Gaité), la del 68 (Montalbán, Mendoza, Merino, Mateo Díez, Millás), **la de los 80 (Muñoz Molina, Landero, Llamazares, Pérez Reverte, Javier Marías...)**
- **Más información** en los enlaces: <http://www.slideshare.net/mariacasares2007/novela-del-siglo-xx-la-posguerra> y <http://www.slideshare.net/raespasandin/la-novela-espaola-posterior-a-la-guerra-civil>.

Datos biográficos sobre Antonio Muñoz Molina (Úbeda, Jaén, 1956)

Novelista andaluz de familia campesina. Estudió Periodismo en Madrid, abandonó los estudios en 1974 para empezar Historia del Arte en Granada. Se hizo funcionario municipal y colaborador de diarios como el granadino *Ideal*. Sus primeros libros son recopilaciones de artículos periodísticos: *El Robinson urbano* (1984), *Diario del Nautilus* (1985). Su primera novela es *Beatus Ille* (1986). En 1995 ingresó en la R.A.E., donde ocupa el sillón "u". Fue director del Instituto Cervantes de Nueva York desde 2004 a 2006. Sigue escribiendo novela y artículos periodísticos en *El País*. Está casado con la autora de literatura infantil Elvira Lindo, creadora de *Manolito Gafotas*. Ha ganado diversos premios: Ícaro (1986), Nacional de Narrativa (1988, 1992), de la Crítica (1988), Planeta (1991), Mariano de Cavia, Quijote... Algunas de sus novelas han sido llevadas al cine: *Beltenebros*, *Plenilunio*. Ha sido nombrado doctor *honoris causa* por la universidad de Jaén.

- **Más información** en los enlaces: <http://antoniomuñozmolina.es/>, <http://knol.google.com/k/antonio-mu%C3%B1oz-molina#> y http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Mu%C3%B1oz_Molina.

Obra literaria de Antonio Muñoz Molina

Narrativa

1985 - *Diario del Nautilus*
1986 - *Beatus Ille*
1987 - *El invierno en Lisboa*

- 1988 - *Las otras vidas* (relatos).
1989 - *Beltenebros* (tiene versión cinematográfica)
1991 - *El jinete polaco*
1992 - *Los misterios de Madrid*
1993 - *Nada del otro mundo* (relatos)
1994 - *El dueño del secreto*
1995 - *Ardor guerrero*
1997 - *Plenilunio* (tiene versión cinematográfica)
1998 - *La colina de los sacrificios*
1999 - *Carlota Fainberg*
2000 - *En ausencia de Blanca*
2001 - *Sefarad*
2003 - *El Salvador*
2005 - *La poseída*
2006 - *El viento de la Luna*
2007 - *Días de diario*
2009 - *La noche de los tiempos*

Ensayo

- 1991 - *Córdoba de los Omeyas*
1992 - *La verdad de la ficción*
1993 - *La realidad de la ficción*
1995 - *Las apariencias*
1996 - *La huerta del Edén: escritos y diatribas sobre Andalucía*
1996 - *Destierro y destiempo de Max Aub*
1997 - *Escrito en un instante*
1998 - *Pura alegría*

Otros

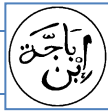
- 1984 - *El Robinson urbano*. Colección de artículos periodísticos
1985 - *Diario del Nautilus*. Colección de artículos periodísticos
1999 - *Por un trago de aguardiente*. Antología dialogada de José Manuel Fajardo y Manuel Colomer Nieto.
2000 - *Unas gafas de Pla*. Colección de artículos periodísticos
2002 - *La vida por delante*. Colección de artículos periodísticos
2004 - *Ventanas de Manhattan*. Diario de viaje

Evolución literaria de Antonio Muñoz Molina

Molina empezó escribiendo novelas sustentadas en la ficción y la historia reciente (*Beatus ille*), después más centradas en lo autobiográfico (su experiencia de la mili en *Ardor guerrero*, por ejemplo) y en la crítica del presente (la violencia, verbigracia, en *Plenilunio*). Su evolución literaria, su crecimiento personal, se advierte también en los artículos periodísticos, ya que esta de escribir para la prensa en costumbre suya desde sus primeros tiempos de escritor.

"El escritor debe romper los códigos de la ficción", ha dicho Molina. "Para ser escritor hay que no ser escritor durante mucho tiempo", añade.

Respecto a su **estilo**, esto dice en «Sokal se parte de la risa»:



"Yo sé que la oscuridad tiene más prestigio intelectual que la transparencia, y la confusión que la serenidad, pero también sé que sí la mayor parte de los estudios sobre literatura, a la moda de estos tiempos, son ininteligibles, casi todas las mejores obras de la literatura pueden ser entendidas y disfrutadas por cualquiera, sin otra condición que un dominio solvente de la lectura y un poco de atención".

En definitiva, el ideal de Molina es la **claridad**. Sin embargo, en *Beatus Ille* ello no obsta para que encontremos un estilo retórico, elaborado sintácticamente y conceptualmente, con excesivo uso de enumeraciones y comparaciones. Se transmite una información densa, vuelve continuamente sobre lo dicho. Es, como dice Gimferrer, "un estilo envolvente", circular, de lenguaje muy elaborado, con influencias de Borges, de Marsé, de Onetti, de Cervantes... Usa los símiles, las metáforas, las animalizaciones y muñequizaciones de raíz valleinclanesca, las paradojas y antítesis, las sinestesias

En cuanto a sus **influencias literarias**, el propio autor se explica:

"Yo me formé en un mundo fronterizo: en la casa de mis padres casi no había libros, y los años de mi infancia fueron todavía los de la posguerra más larga del mundo. (...)

A mis padres, a los miembros de la clase social a la que ellos pertenecían, la victoria franquista les trajo sobre todo el regreso a la obligatoriedad de la ignorancia. Apenas sabían leer y escribir, pero conservaron siempre un respeto sagrado por el aprendizaje, por la escuela y los libros, un residuo del hermoso ideal republicano de la Instrucción Pública. Mis padres y mis abuelos sabían lo que tantos pedagogos al parecer de izquierdas ignoran o desprecian en estos tiempos de regresado oscurantismo: que el saber es la mejor y casi la única arma de la libertad. (...)

El oficio de lector sin duda es más placentero y confortable que el de escritor, dado que escribir tiene mucho de trabajo, mientras que la lectura es una culminación de la pereza. A mí Cervantes y los tebeos del Capitán Trueno hicieron lector, pero seguramente no escribiría libros si no fuera por Julio Verne. A la pregunta de cuáles son mis influencias me cuesta trabajo responder, pero a otra no menos frecuente, cuándo decidí ser escritor, contesto sin vacilación: lo decidí a los once años, al leer *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *La isla misteriosa*, *Miguel Strogoff* y *Los hijos del capitán Grant*. Lecturas y peripecias posteriores, ejercicios sucesivos de lealtad y de traición determinarán en qué clase de escritor se convertirá uno, pero en mi caso la primera decisión la debo a Julio Verne. Como escribió una vez don Manuel Azaña, yo quise ser el capitán *Nemo*. Uno de mis libros se titula *Diario del Nautilus*. Otro es en parte un plagio argumental de *La isla misteriosa*. En casi todos ellos alguien recorre el mundo en busca de su padre. Y en mi novela más aventurada o más temeraria *El jinete polaco*, la protagonista se llama *Nadia*, como la heroína de *Miguel Strogoff* y es además la hija de un militar exiliado. (...)

De Julio Verne, de Stevenson, de Poe y del *Quijote* pasé, en las grandes marejadas de la adolescencia, a *Gustavo Adolfo Bécquer*, a *Giovanni Papini*, a *Mika Waltari*. De pronto, y también por casualidad, pisé terreno firme en las novelas de Juan Marsé. (...)

Hacia 1966 Julio Verne me animó a decidir que quería ser escritor. Quince años más tarde, en plena euforia postfranquista, en los desvaríos y los sobresaltos de la transición, me tocó decidir en qué clase de escritor quería convertirme, qué clase de pasado adoptaba como mío, igual que esos impostores que adoptan para sí un título falso de aristócratas. Inventé o quise inventar mi tradición rompiendo los antagonismos obligatorios de la cultura intelectual a la que pertenecía, reivindicando mi herencia española al mismo tiempo que disfrutaba las maravillas de cualquier otra literatura, intentando unir la pasión por el relato que había aprendido en Borges y en los novelistas policiales con el gusto por contar lo real que encontraba en Marsé, en Vargas Llosa, en Stendhal, en Balzac, en Flaubert. Aspiraba, al mismo tiempo, a contar la vida y a contar la literatura, y el modo en que ambas se entrecruzan, se envenenan, se mejoran o se desmienten. (...)



El autor explica *Beatus Ille*

5

"Que la novela puede ser juego de alucinaciones y de engaños y de libros que llevan a otros libros parecía entonces una invención de Italo Calvino: yo tenía la suerte de saber que las reglas de ese juego las había inventado Miguel de Cervantes, y de disfrutar sin escrúpulos de purismo las modalidades en que lo jugaron Chesterton, Borges, Henry James, Adolfo Bioy Casares. El resultado de estas búsquedas fue mi primera novela, *Beatus Ille*. (...)

Se trataba, entre otras cosas, de la búsqueda de una tradición, de un heroísmo literario y político sepultado bajo varias décadas de tiranía, bajo el silencio del olvido, pero no de una búsqueda con intereses arqueológicos, sino puramente prácticos, de supervivencia moral, de afirmación de la vida en el deseo.

En 1986, cuando yo publiqué esa novela, las reflexiones sobre la tradición o la memoria no estaban precisamente de moda en España."

Argumento de *Beatus Ille*

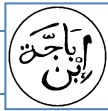
Mágina 1937 ó 1969, un doble mundo, dos cronologías que se mezclan en una mansión donde cada personaje tiene su espacio: Manuel la biblioteca, Mariana la azotea, Solana su habitación, las criadas su reducto doméstico, Inés por los pasillos espiando, doña Elvira controlando todo desde el piso de arriba y Utrera, ebria marioneta, su taller de las cocheras. Minaya, joven estudiante huido de Madrid por su implicación en las huelgas universitarias de los sesenta, intentará unir las piezas de este rompecabezas y descubrir la verdadera historia. Él da unidad al relato. Con la excusa de indagar en el pasado para su tesis doctoral sobre Jacinto Solana, poeta republicano condenado a muerte al final de la guerra, indultado y muerto en 1947 tras un tiroteo con la Guardia Civil, se refugia en un cortijo a orillas del Guadalquivir y descubre una verdad escondida cuyas consecuencias siguen vigentes. De su mano conocemos la huella de un crimen cometido 32 años antes, urdido por doña Elvira y ejecutado por Utrera, escultor venido a menos y huésped incondicional del cortijo: el de la fascinante Mariana, esposa de Manuel y amante de Solana, una mujer misteriosa de la que todos se enamoran.

Beatus Ille debe mucho a lo policiaco. Al final, descubrimos también que Solana no había muerto realmente y que es él quien ha facilitado los indicios que han llevado a la resolución del enigma. La novela es también una reflexión sobre la necesidad de la memoria, tema reiterado en la narrativa de Molina. La acción se sitúa en la imaginaria ciudad de Mágina, que tiene mucho de su Úbeda natal.

La novela está dividida en **tres partes**. En la **primera**, Minaya llega a Mágina y va enredándose en la historia. En la **segunda**, se cuenta lo ocurrido en torno a Mariana y su asesinato, centrando la historia en Solana y Manuel, con un narrador en primera y tercera persona. La **tercera parte** es la más breve, cuenta la partida de Minaya y el descubrimiento de la novela (circularidad). Cada parte se divide en capítulos que van numerados, pero no tienen título (como en *La colmena*, de Cela). Cada parte va introducida por una cita. La primera es de **T. S. Eliot**, procede de "The burial of the dead" [El entierro del difunto], poema de *The Waste Land* (*La tierra baldía*):

"April is the cruellest month, breeding
Lilacs out of the dead land, **mixing**
Memory and desire."

Lo más importante es la parte que hemos destacado en negrita, donde se habla de la mezcla entre **memoria** y **deseo**, que es en realidad el nudo de la novela. **Inés** es el deseo y es también la doble de la difunta Mariana. **Minaya** es la memoria y es también trasunto de Solana, pero al tiempo, como sobrino de



Manuel, también tiene de su tío. Inés y Minaya se juntan y elaboran su trama investigadora en abril, el mes más cruel, porque extrae las lilas de la tierra muerta del pasado. La cita de Eliot es, pues, no simple adorno, sino una auténtica instrucción de lectura, una guía para el lector, un anuncio de lo que encontrará en la novela.

En la **segunda parte** hay una cita del *Quijote*, cogida del prólogo cervantino:

*"Al cabo de tantos años como ha que
duermo en el silencio del olvido".*

Con ella, obviamente, se alude al pasado escondido que Minaya, a través de su indagación, va a sacar a la luz.

La **tercera parte** también comienza con una cita del *Quijote*, del capítulo XIV de la primera parte.

"Fueda soy apartado y espada puesta lejos"

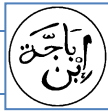
La cita procede de la historia de Marcela y Grisóstomo y tiene que ver con el **tópico** del *Beatus Ille*: alejarse, apartarse. Se refuerza así la idea de **circularidad** de la novela.

Estudiemos más detenidamente el contenido de cada parte:

En la **primera parte** (12 capítulos), el narrador comienza por la parte final, con la huida de Mágina de Inés y Minaya. Este había vivido allí de niño y había vuelto de adulto al recibir una invitación de su tío Manuel para volver. Recién salido de la cárcel y huyendo de la policía, Minaya decide aceptar la invitación y usa como pretexto de su vuelta su intención de trabajar en una tesis doctoral sobre Jacinto Solana. En la casa conoce a Inés, la joven criada que le enamora. Después aparecen otros importantes personajes: el sórdido Utrera, la dominante doña Elvira... Minaya empieza a hacer el catálogo de la biblioteca de don Manuel, se enamora de Inés, descubre que Solana estaba enamorado de Mariana, la mujer de su tío. También se da cuenta de que la estatua del Ángel Caído, ubicada en el pueblo y realizada por Utrera, tiene cuerpo de hombre, pero su cara es la de Mariana. Conoce la historia "oficial" de la muerte de Mariana (la mataron los milicianos de un tiro en la frente). Al tío Manuel le da un ataque al corazón. Inés y Manuel tienen un encuentro sexual en la biblioteca, similar al que en el pasado tuvieron Mariana y Solana. Minaya e Inés encuentran el cuaderno azul de Solana en la antigua habitación ocupada por éste. Lo leen tras la muerte del tío Manuel.

En la **segunda parte** (14 capítulos), el narrador nos habla de un Solana salido de la cárcel tras diez años de internamiento (1947) y de su vuelta a Mágina. Manuel lo recibe y Solana decide escribir su obra maestra, *Beatus Ille*, donde hablará de todos ellos, de sus vidas. Manuel prepara en su casa el despacho-refugio para Solana. Manuel y Mariana se van a casar. Adulterio de Mariana y Solana en la víspera de la boda. La Guardia Civil busca a Manuel para que reconozca el cuerpo de Solana.

En la **tercera parte** (3 capítulos), Minaya espera el tren que lo aleje de Mágina y que llegue Inés para huir con él. Recuerda que encontró con Inés, en el cuarto de doña Elvira, la carta dirigida a Utrera donde se ve que la señora sabe del adulterio de Mariana y había planeado asesinarla por mano de Utrera. Minaya es el heredero universal de Manuel. Solana recibe a Minaya y le explica lo que ocurrió la noche de su supuesta muerte. Habla de su libro no escrito, de su fracaso como escritor y como persona. Habla de cómo se salvó y cómo urdió el juego, el laberinto que ha atrapado a Minaya. Suicidio de Solana. Minaya e Inés se van a Madrid. Final de la novela imaginado por Solana. Circularidad: *Beatus Ille*.



Un fragmento de *Beatus Ille*

7

(El papel de la memoria y el de la literatura)

"Usted, que no conoció aquel tiempo, que tenía el derecho de carecer de memoria, que abrió los ojos cuando la guerra estaba ya terminada y todos nosotros llevábamos varios años condenados a la vergüenza y a la muerte, desterrados, enterrados, presos en las cárceles o en la costumbre del miedo. Ama la literatura como ni siquiera nos es permitido amarla en la adolescencia, me busca a mí, a Mariana, al Manuel de aquellos años, como si no fuéramos sombras sino criaturas más verdaderas y vivientes que usted mismo. Pero ha sido en su imaginación donde hemos vuelto a nacer, mucho mejores de lo que fuimos, más leales y hermosos, limpios de la cobardía y de la verdad."

El título de la novela

Beatus Ille es el nombre de un tópico literario bien conocido procedente de Horacio: "Dichoso aquel que lejos de los negocios, como la antigua raza de los hombres, dedica su tiempo a trabajar los campos paternos con los bueyes, libre de toda deuda..." Se trata del elogio de la vida retirada, de la vida campesina, que es la elegida en la vida real por el padre de Molina y en la novela por Justo Solana, padre de Jacinto. Sin embargo, no es la que eligen Minaya ni el propio autor y por ello tendrán que pagar su tributo, sufrir las consecuencias de su elección por la verdad y la conciencia, frente al olvido y la felicidad conformista y plácida.

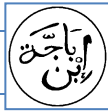
El título alude también a la novela nunca escrita por Solana y que Minaya busca inútilmente. Curiosamente, al final de la novela, el fin es similar al que Solana había pensado para su fallido relato, de manera que literatura y vida quedan unidas en un círculo perfecto.

Su significado

Beatus Ille refleja la tragedia de la Guerra Civil, las cicatrices que deja en la vida nacional, y la derrota de "los mejores". Exalta a los republicanos frente a los falangistas. Como dice Lawrence Rich, *Beatus Ille* es una historia en la que "La España reaccionaria (doña Elvira) ha liquidado a personas con ideales de liberación (Mariana)". Sin embargo, no hay que olvidar que al descubrirse al final la falsa muerte de Solana se desmitifica completamente al héroe republicano y comprobamos que el escritor es el más desleal de todos los personajes, pues traicionó a Mariana y a su amigo Manuel, incluso a sí mismo y a su ideal.

En *Beatus Ille* hay, al menos, **cinco niveles**: el **personal** (el crimen de Mariana es pasional), el **nacional** (la derrota de los mejores a manos del militarismo), el **autobiográfico** (identificación Minaya-Molina, Justo Solana-padre de Muñoz Molina, Solana-Molina...), el **generacional** (la historia de Solana-Mariana pervive en Minaya-Inés), el **literario** (la literatura como estilización de lo ocurrido, lo policiaco en la trama, el realismo en la descripción, las referencias culturalistas...).

Se trata, en definitiva, de una **novela polifónica**, con multitud de perspectivas, con saltos en el tiempo irregulares, con estructura circular. Es una obra compleja que exige más de una lectura, anticipa hechos que luego ocurren en la novela, haciendo guiños continuos a la inteligencia del lector.



Temas

Beatus Ille trata profundamente varios **temas**: la memoria, la imaginación y el sueño, la identidad, las máscaras (la falsa verdad tras la que nos ocultamos), el deseo, la metaliteratura, el crimen, la Guerra Civil, la ciudad de Mágina...

Tiempo y espacio

El **espacio** es Mágina, lugar inventado por Molina a partir de su Úbeda natal. En Jaén existe una sierra de Mágina, que es de donde el escritor sacó el nombre. Molina describe los lugares emblemáticos de la ciudad, sus calles, plazas y monumentos, y también la casa donde viven Manuel y doña Elvira, con sus cocheras, biblioteca, jardín, dormitorios, palomar... Otros lugares de Mágina: la vivienda de Inés, la huerta de Justo Solana, el cortijo de "La Isla de Cuba".

En cuanto al **tiempo**, es el aspecto más complejo de la novela. El autor juega con él, creando sincronías, analepsis o retrospectivas, prolepsis o anticipaciones, dilataciones, suspensiones, repeticiones, simultaneidades... A veces, se detiene. Otras veces se superponen presente y pasado desde la memoria. Es una maraña que envuelve al lector, de la que le ayudan a salir los datos cronológicos concretos ("En el mundo era febrero de 1969") y los adverbios de tiempo (*ahora, entonces, después*...). El tiempo, ha dicho Molina, es la materia prima del novelista, pues con él puede crear una sensación de dilación, apresuramiento, durabilidad... Su función es parecida a la de la perspectiva en la pintura.

Frases de Beatus Ille

"No le bastaba con las pocas imágenes que un hombre puede o tiene derecho de recordar: se exigía fechas, lugares precisos, tonos exactos de luz y pormenores de ternura, enumeraciones de citas, de palabras, y de tanto pensar en Mariana, se le gastaron los recuerdos"...

"Como avergonzándose de haber nacido donde nació y de llevar el nombre que llevaba, pero sin atreverse a descubrir del todo la vergüenza o a cultivar abiertamente el desdén... dejaba de ser el límite nunca derribado y la medida exacta de la resignación y el fracaso para convertirse en una de sus costumbres".

"Pero no le explicó que era el pudor lo que le impedía pronunciar ante ella su nombre, porque nombrarla era decirlo todo, el insomnio, el amor solo en las sábanas y la memoria recobrando su cuerpo para deseirla más y cerrar los ojos hasta que todo se desvanecía en el espasmo cálido y vil"...

"En los insomnios de una celda de condenados a muerte me he sorprendido a mí mismo tratando de recobrar uno por uno los menores sucesos mordido por la perentoria urgencia de no rendir al Olvido ni uno solo de los gestos casuales que más tarde en el recuerdo, relumbraron como signos".

"El dolor que recuerdo, la sensación súbita ya amarga como el sabor de la sangre en la boca golpeada contra un suelo de humedad y cemento, pertenecen a esa sombra, y ya no puedo revivirlas, porque hay ciertas clases de dolor que actúan como una anestesia para la memoria".

"Así que cuando abrí los ojos en aquella casa donde me habían curado y escondido y tardé tantas horas en recordar mi identidad y mi nombre yo ya no era nadie, yo era ese olvido y esa conciencia vacía de la primera hora de mi despertar, y ni siquiera mi cuerpo inerte y las manos que lo iban tocando bajo las sábanas me pertenecían, porque eran tan desconocidos y exteriores a mí como los hierros de la cama y las vigas del techo y ese tumulto de agua incesante que sonaba debajo del pavimento, a veces muy próximo y otras tan



remoto como un recuerdo que venía aliado a la sensación del agua, de la humedad, del cieno, de alguien que se ahogaba en sus sueños”...

“Tampoco él se reconocería si pudiera volver a verse a sí mismo tal como era antes, pensó Minaya”.

“Podía oírlos y reconocer cada una de sus voces, porque estaban todos en el gabinete, al otro lado de la puerta, pero allí también, en el cuaderno azul, en las últimas páginas que ahora empezaba a leer, preguntándose quién de ellos, quién de los vivos o de los muertos había sido un asesino treinta y dos años atrás”...

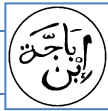
El comienzo de *Beatus Ille*

Primera parte

Mixing memory and desire
T.S. ELIOT

"Ha cerrado muy despacio la puerta y ha salido con el sigilo de quien a medianoche deja a un enfermo que acaba de dormirse. He escuchado sus pasos lentos por el pasillo, temiendo o deseando que regresara en el último instante para dejar la maleta al pie de la cama y sentarse en ella con un gesto de rendición o fatiga, como si ya volviera del viaje que nunca hasta esta noche ha podido emprender. Al cerrarse la puerta la habitación ha quedado en sombras, y ahora sólo me alumbraba el hilo de luz que viene del corredor y se desliza afiladamente hasta los pies de la cama, pero en la ventana hay una noche azul oscura y por sus postigos abiertos viene un aire de noche próxima al verano y cruzada desde muy lejos por las sirenas de los expresos que avanzan bajo la luna por el valle lívido del Guadalquivir y suben las laderas de Mágina camino de la estación donde él, Minaya, la está esperando ahora mismo sin atreverse siquiera a desear que Inés, delgada y sola, con su breve falda rosa y su pelo recogido en una cola de caballo, vaya a surgir en una esquina del andén. Está solo, sentado en un banco, fumando tal vez mientras mira las luces rojas y las vías y los vagones detenidos en el límite de la estación y de la noche. Ahora, cuando se ha cerrado la puerta, puedo, si quiero, imaginarlo todo para mí solo, es decir, para nadie, puedo hundir la cara bajo el embozo que Inés alisó con tan secreta ternura antes de marcharse y así, emboscado en la sombra y en el calor de mi cuerpo bajo las sábanas, puedo imaginar o contar lo que ha sucedido y aun dirigir sus pasos, los de Inés y los suyos, camino del encuentro y del reconocimiento en el andén vacío, como si en este instante los inventara y dibujara su presencia, su deseo y su culpa.

Cerró la puerta y no se volvió para mirarme, porque yo se lo había prohibido, sólo vi por última vez su delicado cuello blanco y el inicio del pelo y luego oí sus pasos que se amortiguaban al alejarse hacia el final del pasillo, donde se detuvieron. Tal vez dejó en el suelo la maleta y se volvió hacia la puerta que acababa de cerrar, y yo entonces temí y probablemente deseé que no siguiera avanzando, pero en seguida sonaron otra vez los pasos, más lejos, muy hondos ya, en la escalera, y sé que cuando llegó al patio se detuvo de nuevo y alzó los ojos hacia la ventana, pero no quise asomarme, porque ya no era necesario. Basta mi conciencia y la soledad y las palabras que pronuncio en voz baja para guiarla camino de la calle y de la estación donde él no sabe no seguir esperándola. Ya no es preciso escribir para adivinar o inventar las cosas. Él, Minaya, lo ignora, y supongo que alguna vez se rendirá inevitablemente a la superstición de la escritura, porque no conoce el valor del silencio ni de las páginas en blanco. Ahora, mientras espera el tren que al final de esta noche, cuando llegue a Madrid, lo habrá apartado para siempre de Mágina, mira las vías desiertas y las sombras de los olivos más allá de las tapias, pero entre sus ojos y el mundo persiste Inés y la casa donde la conoció, el retrato nupcial de Mariana, el espejo donde se miraba Jacinto Solana mientras escribía un poema lacónicamente titulado *Invitación*. Como el primer día, cuando apareció en la casa con aquella aciaga melancolía de huésped recién llegado de los peores trenes de la noche, Minaya, en la estación, todavía contempla la fachada blanca desde el otro lado de la fuente, la alta casa medio velada por la bruma del agua que sube y cae sobre la taza de piedra desbordando el brocal y algunas veces llega más alto que las copas redondas de las acacias. Mira la casa y siente tras él otras miradas que van a confluír en ella para dilatar su imagen agregándole la distancia de todos los años transcurridos desde que la levantaron, y ya no sabe si es él mismo quien la está recordando o si ante sus ojos se alza la sedimentada memoria de todos los hombres que la miraron y vivieron en ella desde mucho antes de que naciera él. La percepción indudable, pensará, la amnesia, son dones que sólo poseen del todo los espejos, pero si hubiera un espejo capaz de recordar estaría



plantado ante la fachada de esa casa, y sólo él habría percibido la sucesión de lo inmóvil, la fábula encubierta bajo su quietud de balcones cerrados, su persistencia en el tiempo."

El final de *Beatus Ille*

"Dijo no, a Minaya, que ya no estaba en la habitación, que había salido en silencio y se había vuelto para mirarnos desde el corredor como si estuviera a punto de partir hacia un destierro más largo que su propia vida, dijo que siempre se quedaría conmigo y levantándose con la temeraria decisión de lealtad de esos adolescentes que se niegan a cumplir años y a ser viles cerró la puerta y se apoyó en ella como para evitar que alguien o algo pudiera venir a dividirnos, y volvió a decir no y se arrodilló a mi lado queriendo detener mis palabras cuando vio los frascos de cápsulas para el insomnio y supo por qué era preciso que se marchara esta noche. Ahora la veo caminar hacia la estación con una claridad más firme que cualquier recuerdo y veo sus ojos que han reconocido a Minaya y se detienen desde lejos en él tan serenamente como me miraron cuando entendió que no podía deshacer mi propósito y que al marcharse iba a cumplir el último y delicado y necesario tributo a nuestra mutua lealtad. Cuando era joven me maldecía a mí mismo por no saber recordar el rostro de las mujeres que amaba. Ahora la oscuridad a la que ya descendo como si volviera a abandonarme a las aguas tibias de aquel río del que tal vez nunca regresé o al sueño bajo las sábanas de un lecho invernal es el espacio de una clarividencia en la memoria que no quiero ni sé distinguir de la adivinación. Veo a Inés que camina sola por la avenida de los tilos y sé que no queda ni un instante en mi vida en que la forma exacta de su boca o la precisa tonalidad de sus ojos dejen de hallarse tan presentes en mí como ese olor de su cuerpo que aún permanece en la blusa que abandonó sobre la cama y que yo toco y rozo como si acariciara el perfil de su ausencia. Veo a Minaya, lo inmovilizo, lo imagino, le impongo minuciosos gestos de espera y de soledad, quiero que piense que también ahora, al huir, me obedece, que todavía no levante los ojos hacia la entrada del andén y me maldiga en voz baja y jure que en cuanto llegue a Madrid y rompa la trama de mi maleficio quemará los manuscritos y el cuaderno azul y renegará de Mágina y de Inés, quiero que sepa que lo estoy imaginando y escuche mi voz como el latido de su propia sangre y de su conciencia, que cuando vea a Inés parada bajo el gran reloj amarillo tarde un instante en comprender que no es otro espejismo erigido por su deseo y su desesperación, beatus ille.

Granada y Úbeda,
mayo de 1983-mayo de 1985"